



Mora, J.L y Heredia, A. (eds.) (2022): *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española*, Granada, Comares, 364 pp.

En línea con otros libros de la misma colección, la *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española* reúne el doble requisito de ser divulgativa y, a la vez, un texto interesante para los investigadores e investigadoras que se dediquen a cualquier vertiente del pensamiento en nuestra lengua. De este modo, el volumen editado por José Luis Mora García y Antonio Hermida cumple sobradamente dos funciones: supone una herramienta útil para investigaciones en curso y sirve de elemento atractivo para el público general interesado en el pensamiento español e iberoamericano.

Formalmente, el libro se compone de una presentación, diecisiete capítulos a cargo de los oportunos especialistas (capítulos ordenados cronológicamente en función del tema tratado), una bibliografía y un completo índice onomástico. Conviene destacar que la “Bibliografía” (325-334) está formada por un magnífico listado de obras sobre el tema del volumen individualmente comentadas, así como de una completa enumeración de bases de datos, fuentes de documentación online y revistas. Esta labor de agrupamiento de herramientas merece, pues, un reconocimiento significativo para valorar en su justa medida esta *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española*.

La presentación del libro, a cargo de los editores, da buena cuenta tanto de su contenido como de la ligazón interna: los diferentes capítulos, pese a estar escritos por muchas manos, responden a un mismo hilo argumental que prima el interés historiográfico y que de manera tan grata como sorprendente da el resultado de un texto unitario. La validez de la “Presentación” como catálogo o índice desarrollado del contenido permite que en esta reseña me limite a destacar algunos aspectos que considero sobresalientes y que, a fuer de personales, no deben tomarse como única forma posible de abordaje.

Pese al interés fundamentalmente historiográfico del libro, y por mucho que dieciséis de los capítulos traten acerca de nuestro pasado intelectual (el decimoséptimo habla del presente y del futuro), creo que el compendio goza de una notoria actualidad. Esto puede apreciarse desde dos puntos de vista. En primer lugar, el último capítulo (“La filosofía en el primer tercio del siglo XXI: experiencia y expectativa”, a cargo de José Luis Villacañas) muestra explícitamente cómo el desarrollo históricamente truncado de la propuesta orteguiana ha orientado el mapa intelectual español hasta el presente, evidenciando algunas de las líneas más interesantes por las que puede (y seguramente debería) discurrir la filosofía española e iberoamericana de los años venideros. Una segunda prueba de la actualidad que se desprende del libro la encontramos de forma algo menos evidente. Un ejemplo que ilustra particularmente bien esta cualidad se halla en el capítulo escrito por Stephen Roberts, titulado “El modernismo hispanoamericano”. En él, el profesor británico denuncia que autores tales como Laín Entralgo o Díaz-Plaja en los años cuarenta y cincuenta dividieron en dos bandos a los miembros de la generación del 98; y, a

continuación, señala: “A lo largo de los últimos 50 años, varios comentaristas han denunciado semejante división taxonómica, subrayando en su lugar los puntos de unión entre todos los escritores de esta generación, y concretamente su forma de negociar el mundo moderno y la modernidad, su apertura a ideas provenientes del extranjero y su dedicación a la renovación del lenguaje filosófico y literario español” (209). Este es el gesto que, a mi modo de ver, permite identificar con mayor claridad la valía y la singular actualidad de la *Guía*: sus autores –y, través de ellos, cada potencial lector y lectora– no sólo conocen diversos tópicos, sino también sus refutaciones o vigencia posteriores. Así, la característica esencial del libro radica en que ofrece un conocimiento de la época correspondiente a cada capítulo desde la más absoluta actualidad. De esta forma se funda el diálogo entre pasado (más remoto o menos) y presente que la *Guía* felizmente ofrece: “una guía –dicen los editores en la “Presentación”– tiene sentido cuando se ha recorrido un camino para continuar construyéndolo en el futuro” (XXV). No les falta razón.

Desde las coordenadas apuntadas en el párrafo anterior resulta sencillo comprender la estructura del libro y su desarrollo. Desde el capítulo inicial (“España: gestación de su identidad histórica”, por Inés Fernández-Ordóñez) encontramos la propuesta metodológica que antes se ha apuntado: se muestra la identidad española como fruto de una serie de relatos históricos que, evidentemente, tienen lugar desde un punto de enunciación interesado y distante temporalmente de lo narrado. En esta historia, si la narración pretende ser completa, no debe quedar fuera la tríada de religiones que dotaron a España de su singular figura en la Edad Media; sobre este asunto versa el capítulo del profesor Rafael Ramón Guerrero, “La Cultura de las tres grandes religiones”.

El siguiente hito en el que se detiene el volumen es el Humanismo propio del Renacimiento Español. Así, Javier García Gibert (“Bases del Humanismo Renacentista Español”) muestra cómo se fue desarrollando este periodo del pensamiento desde sus antecedentes en el siglo XV hasta sus características nucleares (capacidad sincrética y vocación pragmática), ineludiblemente vinculadas a la igualdad, la conciencia de la dignidad y miseria humanas y una particular defensa del “libre albedrío”.

En proximidad cronológica con el capítulo anterior cabe citar el de Miguel Grande (“La Vida, el Desengaño y el Ingenio en el Barroco español”), en el que partiendo de una serie de presupuestos y elementos comunes se abordan los aportes de grandes autores de nuestras letras: Cervantes, Calderón, Gracián y Quevedo. Por su parte Pablo Badillo O’Farrell (“Política y Razón de Estado en el siglo XVII”), Francisco Sánchez-Blanco (“De los Novatores a Carlos III”) y José M. Sevilla (“Un camino de la ciencia histórica hispánica en los ss. XVII-XVIII: De la razón de Estado al estado de la Razón”) muestran de manera que pareciera coordinada el tránsito de los siglos XVI al XVIII, en una serie de textos que bien podrían formar un gran capítulo colectivo. En ellos quedan notoriamente iluminados los caminos paralelos del pensamiento político, social, científico y humanístico del periodo. En esa misma línea interdisciplinar, pero centrados en el siglo XIX, cabe interpretar las propuestas de Francisco Castilla (“Liberales, afrancesados y reaccionarios en el camino del XVIII al XIX”), Ignasi Roviró (“Filosofía en tiempos de Romanticismo”) y Fernando Hermida (“Filosofía, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Educación en la España del último tercio del siglo XIX”). La claridad de estos dos grupos de tres capítulos es la mejor puerta de entrada para los restantes y la mejor evidencia de

otra característica de la compilación que ya ha sido mencionada: su carácter unitario, alejado de la mera yuxtaposición de fragmentos.

En el quicio entre los siglos XIX y XX se centra el texto ya mencionado de Stephen Roberts, en el que se ofrece una de las tesis más llamativas: la que hace de la generación del 98 un grupo hispanoamericano que habría que comprender más como “generación de 1900” por su talante propositivo, alejado del drama y la apatía que suelen asociarse a 1898. En el mismo contexto de pregunta por la identidad española aparecen cuatro textos que considero que deben leerse en sucesión ininterrumpida: “España y Europa: La Generación de 1914 y sus discípulos”, a cargo de Francisco José Martín; “La filosofía en la España nacional católica (1940-1960)”, por Gerardo Bolado; “Las filosofías del exilio”, por Elena Trapanese; y “La filosofía de la transición: 1965-2000. La recuperación de las tradiciones españolas en el marco europeo y americano”, por Roberto Albares. Se trata de perspectivas que arrojan una luz común general sobre la identidad española del siglo XX: el diálogo intelectual con Europa tanto por los temas como por los géneros empleados para trabajarlos (con un zambraniano énfasis en el ensayo); la sociología de la filosofía que explica la convulsa sucesión de cátedráticos y orientaciones en la filosofía (especialmente, en lo que tiene que ver con “Historia de la filosofía española”) en los primeros años del franquismo; y toda la línea de pensamiento que permite vincular (y, a la vez, diferenciar) el pensamiento llevado a cabo desde el exilio. En este último sentido, es de particular interés el catálogo de conceptos que Trapanese propone o identifica (desde el “destierro” al “transtierro” o el “descielo”, entre otros), máxime cuando la situación del siglo XXI sigue teniendo en las migraciones masivas uno de sus signos de identidad. El capítulo de Albares, por su parte, es un excelente mapa de las sucesivas generaciones que reorientaron la filosofía española (sobre todo, los estudios acerca de la historia de dicha filosofía) desde el ocaso del franquismo hasta el fin de siglo, especialmente en el singular momento del advenimiento de la democracia y su posterior consolidación. Desde ahí arranca el ya citado texto de José Luis Villacañas que cierra la *Guía*.

No puede dejar de mencionarse, y merece que se haga en un párrafo aparte, el capítulo de Pedro Calafate, titulado “La Escuela Ibérica de la Paz y el ‘Nuevo Mundo’”, pues además del interés intrínseco del tema evidencia que la filosofía española e iberoamericana no puede desentenderse de tradiciones de pensamiento que tienen lugar en lengua portuguesa y que han enriquecido y retroalimentado ambos mundos intelectuales. Asimismo, las reiteradas alusiones a autores americanos que se producen en los distintos capítulos tienen la capacidad de mostrar la internacionalidad (y pretendida universalidad, en ciertos casos) del pensamiento en nuestro idioma.

El repaso a los capítulos que componen la obra, inevitablemente injusto por su brevedad, ha tenido por finalidad dar información al público del contenido de la *Guía* y de su ligazón interna. Asimismo, al comienzo de esta reseña incidía en los dos puntos que considero más relevantes para entender la vigencia de un texto publicado en 2022. Puede ahora destacarse, aunque sea en mera mención, la significativa calidad académica y estilística de cada capítulo, su rigor no reñido con el carácter divulgativo, la erudición reflejada en los nombres y combinada con un tono ameno que apela tanto a lectores especialistas como a ciudadanos y ciudadanas que desean estar más informados sobre el asunto.

Podrían enumerarse muchas más virtudes del libro, pero esto sería seguir incurriendo en la injusticia antes mentada. Resulta mejor tarea para una reseña invitar a la lectura de la *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española*, pues tal invitación será de mayor servicio público que cualquier análisis que pudiera llevarse a cabo.

Rodolfo Gutiérrez Simón  
Universidad Complutense de Madrid